



*Cuidado de la Creación*

*Devocionario para  
Cuaresma*  
2026

Red Presbiteriana para el Cuidado de la Creación  
y Presbyterians for Earth Care

Miércoles de Ceniza  
18 de febrero de 2026  
Isaías 58:1-12

### **Todo está conectado**

Cuando ingresé al Seminario para realizar mis estudios teológicos, a comienzos de la década de los noventa, el entrevistador me hizo una pregunta que entonces parecía casi marginal: ¿qué relación existe entre la fe cristiana y el cuidado del planeta? En aquellos años, este tema apenas se abordaba en las Iglesias y rara vez se entendía como parte del quehacer pastoral. Nunca imaginé que esa pregunta se transformaría en una experiencia tan concreta y exigente de mi ministerio.

Esa inquietud tomó cuerpo en la comunidad de Puerto Nuevo, en San Juan. Nuestro barrio se encuentra en una zona inundable donde la lluvia torrencial, frecuente en nuestra isla, ha provocado pérdidas de propiedad y el desplazamiento de familias enteras. Esta realidad nos confrontó con el mensaje del profeta Isaías, quien denuncia una religiosidad vacía y convoca a una fe que “rompe las cadenas de injusticia” y se compromete con la vida digna de las personas y la tierra (Is 58:6-7). Comprendimos que no podíamos hablar de espiritualidad sin responder al clamor humano y ecológico que nos rodea.

En medio del proceso de canalización del Río Piedras, la comunidad reconoció que nuestro templo podía convertirse en un espacio seguro de diálogo. Así, la Iglesia Presbiteriana en Puerto Nuevo pasó a ser lugar de encuentro para organizaciones comunitarias, agencias gubernamentales y familias afectadas por las construcciones y los desalojos. Inspirados por Isaías, asumimos el llamado a ser “reparadores de brechas” y “restauradores de caminos para habitar” (Is 58:12).

Desde entonces, hemos abierto nuestras puertas para la capacitación comunitaria, el trabajo conjunto con la Escuela de Planificación de la Universidad de Puerto Rico, el inventario de árboles y la convocatoria a los medios de comunicación para que las voces del barrio sean escuchadas. La fe se volvió acción concreta.

Aún queda mucho por hacer, pero vivimos agradecidos. Dios ha usado este lugar como un faro que mantiene viva la conversación entre fe, comunidad, ecología y desarrollo sostenible. Como recuerda el papa Francisco en *Laudato Si'*: “Todo está conectado”. Vivir esa verdad es una forma de esperanza profética.

### **Oración:**

Dios de la vida, enséñanos a unir nuestra fe con el cuidado de la creación, a sanar las brechas de injusticia y a caminar junto a nuestra comunidad, para que tu luz florezca en medio de la tierra que nos has confiado. Amén.

Rvdo. Dr. Richard Rojas Banuchi  
Pastor IP en Puerto Nuevo, San Juan, PR

Primer Domingo en Cuaresma  
22 de febrero de 2026  
Génesis 2:15–17; 3:1–7

Desde el principio, Dios colocó al ser humano en el jardín “para que lo cultivara y lo cuidara”. Antes de cualquier caída, antes del pecado, existe una vocación clara: cuidar. La relación con la tierra no es accidental; es parte esencial de nuestra identidad como criaturas de Dios.

El relato de la desobediencia no es solo una historia de una elección equivocada, sino de una ruptura: con Dios, entre las personas y con la creación misma. Cuando el deseo de control reemplaza la confianza, el jardín deja de ser hogar y se vuelve lugar de vergüenza y miedo. La tierra, que fue don, comienza a ser explotada; lo que debía cuidarse, se toma sin límite.

La Cuaresma nos invita a reconocer cómo hemos participado —con acciones o indiferencia— en el daño a la creación. No para quedarnos en la culpa, sino para volver al llamado original: vivir como guardianes y no dueños, como colaboradores de Dios y no consumidores sin memoria.

Cuidar la creación es un acto espiritual. Es arrepentimiento que se vuelve práctica. Es fe que se expresa en respeto, límite y amor por la tierra que todavía Dios sigue confiándonos.

**Oración:**

Dios creador,  
confesamos que muchas veces hemos tomado  
lo que no nos pertenecía  
y hemos olvidado cuidar lo que nos confiaste.  
Vuélvénos al jardín de tu intención,  
enséñanos a vivir con gratitud,  
responsabilidad y esperanza.  
Amén.

Rvda. Alexandra Zareth  
Ministerio Mujeres en Victoria

## Segundo Domingo en Cuaresma

1 de marzo de 2026

Juan 3:1-7

Parece que, a medida que los días cambian y pasan las estaciones, nuestras vidas pueden tener dificultades para seguir el ritmo. Deseamos vivir la mejor vida posible, pero a menudo descubrimos que incluso aquellos en quienes confiamos para obtener significados e interpretaciones claros tienen que admitir que su visión está nublada.

En la lectura de hoy, Juan 3:1-17, dada para meditación y reflexión, encontramos a un hombre importante y erudito, Nicodemo, que enfrenta esas mismas necesidades de aclaración. Es muy respetado y posiblemente no quiere dañar su reputación de ninguna manera al acudir a pedirle guía a Jesús. Por lo tanto, se esconde bajo el manto de la oscuridad. Nicodemo viene a preguntarle sinceramente a Jesús quién es. La respuesta de Jesús no es de este mundo y crea aún más confusión, como ocurre con nosotros: «Para ver el reino de Dios es necesario nacer de nuevo». ¡Un momento! En la época de Jesús, así como en la nuestra, eso no puede suceder. Cualquiera que haya dado a luz o haya estado con alguien en labor de parto sabe que un niño, especialmente una persona adulta, no puede regresar al vientre materno. Por lo tanto, Jesús no puede estar hablando del mundo físico en el que vivimos, sino de uno de naturaleza espiritual. Jesús nos ha hablado de cosas terrenales y no creemos. Ahora nos pide que creamos en una vida espiritual.

Al final de esta escritura, nos llega uno de los pasajes más cercanos: Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, mas tenga vida eterna. Usa lo que has aprendido sobre lo que se espera en nuestro mundo físico y conviértelo en un ejemplo vivo en la vida espiritual.

**Oración:** Dios bueno y misericordioso, camina a nuestro lado y desenreda nuestras mentes y corazones para que las cosas que parecemos no entender tengan sentido. Ayúdanos a mostrar tu amor y tu obra en nuestras comunidades. Que seamos la luz que has encendido durante esta temporada.

Anc. Barbara Hassall

The Sanctuary Church, Fort Lauderdale, FL

Tropical Florida Presbytery

Tercer domingo en Cuaresma

8 de marzo 2026

Éxodo 17: 1-7

### **LA NECESIDAD DEL IMPACTO Y SU PROPÓSITO**

Tal vez nosotros/as hemos tenido la experiencia de tener en nuestras manos un fruto llamado Nuez, que es considerado como un fruto seco, tiene una cáscara dura que en su interior esconde un fruto alimenticio. Una forma rústica de comerlo es tomar una piedra y darle un impacto o golpe a la cáscara de la nuez para que se quiebre y de esta manera nos proveemos de su alimento interior. El propósito de este golpe a la nuez no es destruirla sino de adquirir un tipo de provisión que alimenta nuestra vida.

Así también la peña dura, seca exteriormente pero que en su interior contenía una fuente de vida, necesitó ser golpeada por la vara de Moisés por un mandato de Dios para liberar esta bendición oculta llamada Agua, esta provisión tan necesaria para mantener la vida y calmar la sed física del pueblo en ese lugar del desierto donde no existía. El propósito de golpear la peña tampoco fue la destrucción sino la provisión de Dios en dicho lugar, llenando la necesidad física de beber agua que tenía su pueblo escogido para calmar su sed, para calmar su miedo de morir, para darles la confianza que con él delante nada les faltará.

**ORACION:** Todopoderoso Dios, en estos tiempos de calor extremo y de sequía revela tus bendiciones ocultas en terrenos desprovistos de vegetación abundante y en nuestra vida, no permitas que en el cuidado de tu creación caigamos en sequedad, en apatía y nos desconectemos de tu llamado a proteger la vida.

**ACCION:** En Cuaresma revisemos nuestra Armadura de Dios y actuemos con misericordia.

María Robles Carvajal

Iglesia Evangélica Presbiteriana de Chigüinto, Chile

Cuarto Domingo en Cuaresma

15 de marzo de 2026

Juan 9

Tenía 5 años cuando me recetaron espejuelos. Me asombró mucho cuando las hojas del árbol ya no se veían borrosas. En el suroeste de Pensilvania, también recuerdo haber oído que el lago Erie estaba muerto, los arroyos de azufre por todas partes, las colinas artificiales de carbón que llamábamos vertederos de pizarra (piedra).

El mundo natural se encuentra en un estado de tensión constante entre el orden y el desorden, entre la bendición y la maldición. No somos el centro del universo. Desde nuestra perspectiva, es decididamente imperfecto y las enfermedades, de nacimiento o posteriores, siguen amenazándonos.

A veces, las cosas más improbables pueden ser instrumentos de sanación. El barro opaco parece una extraña medicina para un bálsamo de la vista. Tal vez sea un vago recordatorio de que Génesis 2 nos hace emerger de la tierra como seres terrenales, seres de la tierra.

Los elementos sacramentales abren un camino hacia un nuevo reino más allá. Lo físico puede ser una puerta a lo nuevo. Después de que Jesús prepara una pasta de barro para sus ojos, le dice que se lave en el estanque de Siloé (enviado) para completar su transformación. En una zona árida, este estanque servía como fuente de agua para la antigua Jerusalén, construida por el rey Ezequías para asegurar el agua durante el asedio asirio. El gran estanque del siglo I fue descubierto en 2004 durante las obras del alcantarillado.

Nuestra cosmovisión nos permite ver y ocultar la vida social. Después de que el conflicto sanador estalla en una audiencia formal de acusación. Durante demasiado tiempo hemos utilizado la creación como un campo de batalla de opiniones opuestas. Durante más de 100 años, hemos vivido en tensión entre usar y conservar/preservar. Hemos logrado tantos avances en el medio ambiente. Debemos celebrarlos como un impulso para ser enviados como cuidadores de un planeta necesitado.

**Oración:** Aclara nuestra visión, oh Dios Creador.

David Crowley

St. Andrews Presbyterian Church

Albuquerque, NM

Quinto Domingo de Cuaresma

22 de marzo de 2026

Juan 11:1-45

Cada vez que pierdes a un amigo querido, a tu pareja, a una mascota, a tu hogar o incluso a un recuerdo preciado, una emoción puede embargarte. Incluso si el resultado es por una buena razón y te abre a un cambio, hay un sentimiento que debes afrontar. Este sentimiento es diferente para cada persona, pero el efecto subyacente puede manifestarse de distintas maneras y en distintos momentos. Al expresar tu dolor, quienes te rodean podrían preguntarse cómo demuestras tu preocupación.

Puede manifestarse a través de un estoicismo, casi una sensación de conmoción, que te mantiene ocupado con tu rutina como si nada hubiera pasado. Podría manifestarse con una energía anormal, como limpiar y organizar en exceso para mantener la mente ocupada. Podrías romper a llorar o encerrarte completamente en ti mismo, deseando estar solo. Sea cual sea tu manera de afrontar este dolor, es tuyo y solo tuyo. En el pasaje de hoy de Juan 11:1-45, vemos cómo Jesús, sus compañeros y amigos reaccionaron de diferentes maneras al enterarse de que su buen amigo Lázaro estaba enfermo y podría estar muriendo.

Sus discípulos se preguntaron por qué habían esperado para ir a su lado. Al llegar a Betania, Jesús descubrió que Lázaro había fallecido. La hermana Marta recibió a Jesús con una especie de desprecio por la demora, sabiendo perfectamente que Lázaro se salvaría si Jesús hubiera llegado antes. La otra hermana, María, generalmente tranquila y sin confrontaciones, se acercó a Jesús entre lágrimas. Jesús lloró. Cada uno afrontó el acontecimiento de forma diferente y a su manera.

Mientras atravesamos las emociones de la Cuaresma, recordemos ser compasivos y amorosos con quienes expresan las cosas de manera diferente.

**ORACIÓN:**

Dios bueno, misericordioso y amoroso, protégenos mientras enfrentamos los acontecimientos del mundo durante este tiempo. Danos una manera firme y equilibrada de llamar a tu pueblo a la "batalla" que rodea las acciones de hoy. Actuemos con amor y paz, recordando que en todo, ¡el amor triunfa!

Anc. Barbara Hassall

The Sanctuary Church, Fort Lauderdale, FL

Tropical Florida Presbytery

Domingo de Ramos

29 de marzo de 2026

Mateo 21:1-11

Este es un día de alegría resonante. Es un “día de triunfo” presagiado en los Salmos (p. ej., 118): Este es el día que hizo el Señor; regocijémonos y alegrémonos en él... El Señor es Dios, y nos ha dado luz. Aten la procesión festiva con ramas hasta los cuernos del altar”. El pueblo grita “¡Sálvanos!”, una traducción del hebreo para “¡Hosanna!”.

Mateo escribe: “Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta(s): “Digan a la hija de Sión: Mira, tu rey viene a ti, humilde y montado en un burro”. Entonces, una gran multitud extendió mantos y ramas de los árboles del camino, y lo precedieron gritando: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”. Los textos de este día demuestran nuestra necesidad de recordar esta bendición durante los acontecimientos que conducen a la Pascua. Vemos la perfidia de Judas; escuchamos a la multitud, que antes aplaudía, gritar "¡Sea crucificado!", mientras Pilato libera a un criminal y condena a muerte a Jesús.

Cuando leemos sobre la institución de la "Cena del Señor" por parte de Jesús en la cena de Pascua, aprendemos de la intención de Dios de ofrecernos el perdón que tanto necesitamos: "Beban de ella todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que por muchos es derramada para el perdón de los pecados". Verdaderamente gritamos "¡Hosanna!", sabiendo con fe que Dios continúa salvándonos.

**Oración:** Todos pertenecemos a la multitud que bendice y condena el amor de Jesús. Regocijémonos en la infinita misericordia de nuestro Creador, Redentor y Sustentador.

Nancy Corson Carter  
The Church of Reconciliation  
Chapel Hill, North Carolina

Jueves Santo  
2 de abril de 2026  
Juan 13: 1-7, 31b - 35

Nuestro coro tiene un himno maravilloso para el Jueves Santo sobre Jesús lavando los pies a sus discípulos. Muchos de nosotros no practicamos el lavatorio de pies para el Jueves Santo, pero es un ritual poderoso. Jesús da ejemplo de servicio y humildad.

Escucha mi llamado y vívelo con sinceridad, haz por ellos lo que yo hago por ti: ve a lavarles los pies. Sé un siervo humilde y manso, y lava sus pies (Pepper Choplin, Lava sus pies).

La palabra humildad proviene de la palabra humus, de la tierra. La terrenalidad de las enseñanzas de Jesús es importante; habla de las aves del cielo y los lirios del campo, imágenes de la belleza de la tierra. Imagina que podemos conectarnos con la tierra, especialmente al vivir noticias tan devastadoras sobre nuestro país y el mundo. Parece que hemos perdido la conexión con la tierra y con lo que nos conecta con la tierra. Sin embargo, nuestro llamado a crear un mundo de paz y justicia, a cuidar de los vulnerables y a tener esperanza para los desesperados, parece abrumador.

Jesús nos da una dirección clara: que nos amemos unos a otros. Ese amor no se extiende solo a la familia humana, sino a toda la creación. Nos exige analizar detenidamente lo que hacemos para perpetuar la falta de atención a los vulnerables, a las personas y a las criaturas que no tienen voz. ¿Cómo servimos si apoyamos a las corporaciones que usan nuestro dinero para promover el odio y la violencia? A menudo no somos conscientes de nuestra complicidad con la avaricia, la violencia y el odio. Por eso, cuando Jesús realiza este acto de siervo, asombra a los discípulos, porque él es su líder, pero intenta abrirles la mente a lo que realmente significa el liderazgo. Jesús siempre es alucinante.

Después de lavarles los pies, Jesús comparte el pan con sus amigos, en igualdad de condiciones alrededor de la mesa, para que todos sean reconocidos, alimentados y tengan lo suficiente. Walter Brueggemann nos recuerda que en nuestro sistema existe una “desigualdad intencional que ocurre a diario” a nivel nacional e internacional, “ya que la comida se convierte en un arma de las naciones ricas contra las más pobres. La comida se convierte en un instrumento de manipulación y extorsión” (Materialidad como Resistencia, p. 26). Nuestro sistema recompensa a los ricos y mantiene a los pobres en la pobreza. Que el ejemplo de servicio de Jesús nos abra los ojos para que veamos nuestra complicidad en el sistema y trabajemos por el cambio.

**Oración:** ¿Hasta cuándo, oh Señor, deben sufrir otros porque unos pocos tienen más que suficiente? Ayúdanos a encontrar la fuerza para vivir cerca de la tierra, a ver con claridad lo que nos corresponde hacer y a seguir tu ejemplo de ser siervos, humildes y mansos.

Rvda. Dra. Naomi C Kelly, Co-pastora en Niccolls Memorial Presbyterian Church and Weaving Home (1001 New Worshipping Community), Old Forge, New York

Viernes Santo  
3 de abril de 2026  
Salmo 22

El Salmo 22:1a es la última frase que Jesús pronuncia en los Evangelios de Mateo y Marcos. Su poderoso y angustioso llamado a Dios resuena a través de las generaciones. Cuando Jesús clama estas palabras desde la cruz, el sentimiento de soledad lo impregna y se irradia hacia afuera. Que Cristo clame con angustia que Dios lo ha olvidado es devastador.

Y sin embargo, este antiguo himno de lamento continúa más allá de este momento de abandono y se dirige al mundo natural para transmitir una idea más amplia: el salmista que canta se ha quedado solo en la naturaleza y Dios regresa para protegerlo. Los versículos 19-21a piden a Dios que se acerque al salmista y, en el 21b, Dios está allí. Y durante el resto de este salmo, hay gozo por la presencia de Dios con ellos. Así como después de los horribles momentos en la cruz — momentos de desesperación, incredulidad y angustia— llega el silencio, seguido del regocijo.

Nuestro mundo natural refleja esto: Dios nos dio las estaciones y cada año tenemos la oportunidad de ver esta renovación ante nuestros ojos. La Pascua se acerca un poco más en 2026, pero para muchos de nosotros, los narcisos pueden estar empezando a florecer y la luz del sol impregna más nuestros días. Debemos atravesar el invierno y su crudeza para regresar a la primavera, época de florecimiento vital. No podemos saltarnos el invierno, así como Cristo no puede saltarse la Pasión.

Podemos confiar en la provisión de Dios, que nos permite brotar nueva vida cada año y que Dios quiere cocrear con nosotros para cuidar de este gran don de la vida en nuestro mundo natural.

**Oración:** Amor maravilloso, nos acompañas en las altas y bajas. Nos muestras el camino a seguir, incluso, y especialmente, cuando todo parece imposible. Que te sigamos, ahora y siempre. Amén.

Rvda. Katherine Scott-Kirschner,  
Ocean Heights Presbyterian Church in Egg Harbor Township, NJ

Sábado Santo (Sábado de Gloria)

4 de abril de 2026

Job 14:7; Lamentaciones 3:22-23; Juan 19:38-42

### **Confiando en la Tierra**

Job sabía lo que olvidamos: los árboles comprenden la resurrección mejor que nosotros. «Hay esperanza para un árbol, si es cortado, de que vuelva a brotar», escribe, maravillándose de que lo que parece muerto pueda resurgir. ¿Pero los mortales? Nos acostamos y ya no nos levantamos. Somos más frágiles que el bosque, se lamenta Job.

El Sábado Santo, incluso Dios yace en la tierra. José y Nicodemo envuelven a Jesús en lino con mirra y áloes y lo depositan en una tumba en el jardín al caer la tarde. La piedra se sella. El cuerpo reposa en la oscuridad, devuelto a la tierra de donde proviene toda vida.

Este es el día en que el cielo confía en la tierra.

El escritor de Lamentaciones se sienta en una oscuridad similar: afligido, asediado, encerrado en piedra. Sin embargo, incluso en la desolación, llega un giro: «El amor inagotable del Señor nunca cesa; sus misericordias son nuevas cada mañana». La fidelidad que renueva la creación cada amanecer es la misma fidelidad que vela en la tumba.

El Sábado Santo nos invita a esperar con la tierra, a confiar en que la tierra alberga más que la muerte, en que los ciclos que la creación siempre ha conocido están entretejidos en la vida de Dios ahora. El árbol talado. La semilla que debe caer en la tierra y morir. El cuerpo devuelto a la tierra. La espera.

Somos una especie ansiosa, propensa a extraer y explotar, reacia a descansar o confiar. Pero hoy el Señor de toda la creación yace silencioso en la tierra, enseñándonos lo que los árboles siempre han sabido: a veces la fidelidad parece quietud. A veces la esperanza significa confiar en la oscuridad.

**Oración:** Dios del Sábado Santo, enséñanos a esperar con la tierra. En el silencio de la tumba, ayúdanos a confiar en que tu amor está enterrado lo suficientemente profundo como para resurgir. Amén.

Rev. Tony Larson

Pastor, Trinity Presbyterian Church of Surfside Beach, SC

Co-Moderator of the 226<sup>th</sup> and 227<sup>th</sup> General Assemblies of the PC(USA)

Domingo de Resurrección

5 de abril de 2026

Juan 20:1-20

En el relato de Juan sobre la historia de la Resurrección, María Magdalena llegó al sepulcro donde habían depositado el cuerpo de Jesús para realizar los ritos funerarios. ¡Pero el sepulcro estaba vacío! Abrumada por la tristeza le preguntó a los ángeles: "¿A dónde se han llevado a mi Señor?". Entonces vio a alguien (el Señor Resucitado) que confundió con el jardinero y le hizo la misma pregunta. Cuando Jesús la llamó por su nombre, ¡lo reconoció de inmediato!

Si bien el poder de la historia de la Pascua debe ser, por supuesto, el enfoque central de este pasaje, examinémoslo desde la perspectiva del cuidado de la tierra por un momento. Me llama la atención que la primera impresión que María tuvo del Señor Resucitado fue la de un "jardinero". Esto me recuerda la primera instrucción que Dios le dio al primer ser humano en Génesis 2:15: que Adán "debía cultivar y cuidar "el jardín del Edén". Entonces, ¿cómo cultivaría y cuidaría la Creación un dedicado "Jesús jardinero"? ¿Cómo podríamos hacerlo nosotros?

Cuando buscamos embellecer nuestros hogares e iglesias, nos dejamos seducir fácilmente por plantas y prácticas que enfatizan la belleza y la facilidad de cuidado con una enorme dosis de químicos. Pero yo veo a Jesús, el jardinero de nuestro planeta, como un ser centrado en la salud y la vitalidad de todo el ecosistema, no solo del jardín de una persona. En esa cosmovisión, mi Jesús jardinero imaginario se centraría en plantar y fomentar el cultivo de plantas nativas, que sustentan las poblaciones de insectos, aves, depredadores y, en definitiva, a toda la familia humana.

**Oración:** Dios misericordioso y santo, abre nuestros ojos para que podamos ver las bellezas del mundo que creaste y ayúdanos a comprometernos a cultivarlo y cuidarlo. Amén.

Anc. David R. Kepley  
Providence Presbyterian Church  
Fairfax, VA